

UN BANCO SIN INTERESES NI COMISIONES



 EL SALDO DEL BANCO DE ALIMENTOS DE ÁLAVA REFLEJA LA BUENA SALUD DE LA SOLIDARIDAD DE LOS CIUDADANOS

A menudo es en los pequeños gestos donde se visualiza la grandeza de la humanidad.

La publicación de la Memoria anual del Banco de Alimentos de Álava sirve a su presidente, Daniel Fernández, para hacer una reflexión sobre la naturaleza y el alcance de una institución que paradójicamente, pese a su nombre, ni cobra comisiones ni presta con intereses. Es un banco con ingresos y gastos, eso sí, pero su saldo más importante no se refleja en números sino en la satisfacción de ser motor de solidaridad.

Los voluntarios son la fuerza motriz del Banco de Alimentos, hasta 1.600 en los momentos en los que todas las manos son pocas, como en la Gran Recogida de otoño, o 54 en el día a día. Una entrega que tiene que ver con la justicia antes que con la caridad, porque es justo que nadie en la sociedad carezca de lo más imprescindible: comida. La pobreza, un término que a menudo resulta vergonzante, aunque sólo debería avergonzar a quien la permite, persiste pese a que los datos macroeconómicos apuntan a la salida de la crisis. En su Carta anual, el presidente del Banco

de Alimentos subraya que hoy son 5.800 los alaveses que dependen de la institución para satisfacer sus necesidades básicas. «La base de la justicia social», destaca Daniel Fernández, «es la institucionalización de la solidaridad. Hay que instar a los poderes públicos para que pongan los recursos precisos y se repartan de forma justa y equitativa. Y hay que sensibilizar a la ciudadanía sobre situaciones sociales no deseadas y concienciar sobre el compromiso colectivo de paliar desigualdades». Echar una mirada a la fecha de caducidad del yogur es uno de los gestos comunes en una sociedad con recursos alimenticios. Una actitud que, llevada a extremo, arrastra al despilfarro. Pues bien, eso es imposible en el motor del Banco de Alimentos, porque como dice su presidente, «la solidaridad, no tiene fecha de caducidad». «Abarca todo el año siempre que existan personas en

DAR A QUIENES LO NECESITAN NO CONSTITUYE UN GESTO DE CARIDAD SINO CUMPLIR UN DEBER DE JUSTICIA SOCIAL

exclusión social. Y ¿qué puede hacer el Banco? En su labor diaria, dar un tercio de los alimentos que necesita una persona para vivir dignamente».

Dar esos alimentos a quienes realmente los necesitan, de forma que la justicia sea finalmente efectiva, constituye una de las preocupaciones permanentes en los equipos del Banco. Para ello, las asociaciones de reparto se basan en informes de asistencia social y para ello el Banco ofrece y exige una transparencia absoluta. «Pretendemos llegar solamente a las familias que de verdad lo necesitan y evitar cualquier irregularidad. Los usuarios son valorados de manera meticulosa por trabajadores sociales», recuerda Daniel Fernández, para quien la credibilidad es clave en una institución que depende de las ayudas de empresas y particulares, a los que no se puede defraudar.

El Banco de Alimentos no tiene accionistas poderosos. En realidad, no tiene dueños. Depende en definitiva de la voluntad de todos aquellos que creen que son los pequeños gestos los que nos hacen grandes. Pequeños gestos que nos hacen GRANDES. Colabora con el BAA

Si quieres hacer una donación de forma segura, puedes hacerlo en la página web del BAA <https://bancoalimentosaraba.org/>

